

Madrid: Un mes, 10 rs.—
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130 pagando en la Administracion.
 Girando contra el suscriptor, ó por con-
 ducto de corresponsal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 66.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130.
 Un año, 250.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

En Madrid: La Administracion.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Extranjero: Todas las
 principales librerías.
 Retencion y Administracion: Calle del Fo-
 mento, núm. 18 principal.
 Publica además una edicion económica, á
 que no se admite suscripcion: se vende en la
 Administracion á 4 rs. el cuadernillo de 26
 números, de un mismo dia.

Primera edicion.

Miercoles 8 de Enero de 1868.

Año V.—Núm. 641.

LA INICIATIVA PRIVADA.

Es antigua costumbre en España juzgar á los gobiernos como única causa y origen de todos los males que nos aquejan; error sostenido así por los que predicaban el abandono y la anulacion del ciudadano como por los que inspirándose en otro género de teorías, quieren hacerle entrar sin preparacion alguna en el goce de aquellos derechos para cuyo ejercicio es forzoso adquirir la necesaria aptitud y que aspiran, viendo que no la poseen, que los den tambien los gobiernos dispensadores de todo tanto en uno como en otro sistema.

Al comenzar de nuevo nuestras tareas, ya indicamos algo de esa falta de iniciativa que, apartándonos del movimiento intelectual, político y material del resto de Europa, hace aparecer el nombre español como una especie de molusco enclavado en la roca de añejas tradiciones.

El progreso puede, sin duda alguna, recibir gran impulso del Estado; pero es al mismo pais al que toca desplegar constantemente su energia y no abandonarse en brazos de esa especie de Providencia, de ese idolo en cuyas aras pocas veces solemos quemar incienso, pero ante quien nos inclinamos como el fanático indio en presencia del monstruo á quien supone autor de todas las calamidades que pesan sobre su estrecho mundo.

¿Quién mejor que la familia puede dentro del hogar doméstico preparar con la moralidad privada el triunfo de la moralidad pública?

¿Quién mejor que el ciudadano por si y con el concurso de cuantos aman el progreso de las ideas, atender al desarrollo intelectual del pais?

¿Qué intereses mejor que los privados pueden conquistarnos un puesto de honor entre las naciones industriales?

Se hace, pues, necesario, que hagamos uso de la iniciativa individual, que apartándonos de ese inveterado vicio de cerrar los ojos para que nos conduzcan de la mano, aborremos á los gobiernos esta parte de trabajo haciendo por nosotros mismos lo que á nosotros mismos nos toca é interesa.

El sistema de asociacion es sin duda alguna el que mejor puede despertar la energia individual, que en otros tiempos de menos centralizacion ha existido en España mas que ahora; por medio de él se han realizado verdaderos prodigios en paises que hoy la deben no solo su cultura y progreso material, sino tambien las libertades políticas y sociales de que hoy disfrutan.

Nuestro pueblo debía tomar el ejemplo de aquellos que bajo leyes mas duras que las que hoy nos rigen, han sabido ir conquistando ara por ara nuevos títulos á la sancion de sus derechos. No es bueno, á nuestro entender, dejarse llevar por la impaciencia hasta el punto de quererlo todo para mañana. Conviene prepararse con tiempo, y cuanto se haga en este sentido será una garantia mas de estabilidad que tendremos despues del triunfo. La historia nos demuestra, y su fallo es irrecusable, que los cambios políticos efectuados por la fuerza irresistible del progreso social y la necesidad de satisfacer las aspiraciones de la mayor ilustracion, fueron siempre los mas fructíferos, porque respondian á una necesidad sentida y porque no era una concesion arrancada á la sorpresa ó á la debilidad; pero nos demuestra igualmente, que para conseguir este resultado, es necesario valerse del trabajo y de la iniciativa individual. De otra manera el progreso no se realiza en una ni en otra forma.

Si el pueblo español quiere ser grande, no espere á que su gobierno ingrese en las Cortes extranjeras para alcanzar el dictado de potencia de primer orden. Procure ilustrarse, procure que, como en los Estados-Unidos, no haya ni un solo ciudadano que no sepa leer y escribir, procure con las fuerzas que posee, desarrollar la agricultura, la industria, y de este modo nada podrá oponerse á que un dia alcance la plenitud de todos los derechos á que aspira.

DEUDA INGLESA.

En 1688, en medio de la revolucion que cambió las condiciones de la vida política de la Gran Bretaña, se echaron en este pais los cimientos de la fabulosa prosperidad que despues ha alcanzado. Una de las medidas mas notables de aquel tiempo fué la consolidacion de las diversas clases de deuda que pesaban sobre el Tesoro; realizándose la

operacion con tal acierto y escrupulosidad, que la totalidad de la deuda pública quedó reducida á un capital de 66.200.000 reales, con intereses anuales por valor de 5.621.000 reales. Si ya no tuviera otros títulos la revolucion inglesa, siempre sería digna de consideracion por la moralidad de que dieron muestras aquellos patriotas durante el tiempo que manejaron los negocios del Estado. Desgraciadamente la administracion inglesa no ha seguido mas tarde ese buen camino, y las depredaciones y confusiones han sido mas numerosas y de mayor cuantía que en ninguna otra nacion del continente.

Sin las guerras que durante un siglo sostuvo la soberbia Albion para dominar los mares, y sin la lucha con sus colonias, que emancipadas al fin, constituyeron los Estados Unidos, es mas que probable que hubiese llegado á la época moderna libre de todo gravamen, exenta completamente de deuda.

Pero las guerras mencionadas, y principalmente la última, la fueron fatales bajo el punto de vista financiero. Así es que el 1.º de Enero de 1795, dia en que se inició la gigantesca lucha entre Francia y la Gran Bretaña, la deuda pública de esta ascendia ya á cerca de 20.000 millones de reales, con 972 de intereses anuales, que equivalen al 5 por 100 del capital consolidado. En veintitres años que duraron los grandes trastornos de Europa se cuadruplicaron esas sumas; y es en verdad admirable el considerar que los insulares no se arrojaron cuando echaban sobre sus hombros carga tan pesada. Tuvieron á sueldo á casi todos los ejércitos que combatian contra Francia; y bien puede decirse que la roca de Santa Elena, donde hicieron morir al gigante, no representa el volumen que el oro reunido gastado en conseguirlo.

Ello es que en 1.º de Enero de 1816 la deuda inglesa ascendia á 81.628 millones de reales, con 2.980 millones de intereses anuales. ¡Y si este aumento de deuda representase únicamente los gastos de la guerra! Pero hay que tener en cuenta además los consignados anualmente en el presupuesto, que de 1.700 millones que era en 1782 llegó á pasar de 17.000 millones de reales. Solo en los años de 1815, 1814 y 1815 las rentas de la Gran Bretaña dieron al Tesoro cerca de 50.000 millones de reales, invertidos en su mayor parte en la guerra.

Sumas inmensas quedaron, sin embargo, en manos de agentes poco escrupulosos, por que se verificaron los gastos casi sin cuenta alguna. Desde 1795 á 1825, según se demostró por medio de una investigacion de la Cámara de los Comunes, aparecieron gastos sin comprobante y hasta sin designarse la inversion, 6.192 millones de reales, no habiendo sido posible exigir responsabilidad por estas inmensas depredaciones.

Pero, á partir de la última fecha, se procuró introducir orden en la administracion de la deuda, y se destinaron cantidades de consideracion á amortizarla. Por una ley de 1.º de Junio de 1829 se suprimió la dotacion fija para la amortizacion, acordándose que se destinasen á este objeto los sobrantes del presupuesto, despues de cubiertas las obligaciones corrientes, incluso los intereses de la misma deuda. Esos sobrantes, que siempre los ha tenido el presupuesto inglés, se entregan desde entonces al Banco de Inglaterra, á disposicion de una comision que entienda del pago, amortizacion y conversion. Nuevos sucesos políticos y guerras posteriores han impedido que se disminuya el capital de una manera importante, puesto que en fin de 1864 ascendia á 81.500 millones, no habiéndose rebajado en cincuenta años mas de 150 millones la suma existente en 1816.

En cambio han descendido notablemente los intereses. Sucesivas conversiones redujeron el antiguo 5 por 100, á 4, 3 y 1/2 y 3 por 100, que es el tipo actual. Estas reducciones se han hecho con consentimiento unánime de los acreedores, pero bajo la promesa formal de que no se hará ninguna otra hasta 1874. Cuando llegue este año, ya cercano, es indudable que se bajará de nuevo el interés del consolidado.

Con la reduccion de intereses han disminuido estos anualmente en mas de 400 millones en cincuenta años, importando los que paga actualmente el Tesoro 2.578 millones de reales.

Para la amortizacion está vigente en Inglaterra un sistema especial que produce excelentes resultados. La comision de la deuda cambia los títulos de renta consolidada perpetua, en otros de renta temporal que llevan envuelto en el interés la amortizacion en

determinado número de años. De esta manera se evitan las subastas accidentales, y se consigue que la amortizacion sea constante.

Aparte de la consolidada existe en Inglaterra, como en todas partes, deuda flotante, que importaba en 1.º de Enero de 1864 la suma de 5.720 millones de reales, con interés anual de 152 millones.

Tal es actualmente la situacion de la deuda pública de la Gran Bretaña.

EL NUEVO MINISTERIO BELGA.

Nuestros lectores tienen ya noticia de la solucion dada á la última crisis por que ha pasado el gabinete belga y de la forma en que este ha quedado constituido. Para que de la misma manera puedan apreciar la influencia que en la situacion política de aquel pais ha de ejercer el cambio ocurrido, y conocer la causa originaria de la crisis y las tendencias del nuevo gabinete, damos á continuacion los principales párrafos de un curioso artículo que á este asunto dedica el periódico francés *Le Siecle*, que recibimos por el último correo:

«La crisis ministerial que hace algunos dias tuvo lugar en Bélgica, ha terminado, no por un cambio de política, sino únicamente por un cambio de personas. Tres ministros han dejado sus puestos; Mr. Carlos Rogier, que desempeñaba la cartera de Estado; Vandenberghe, ministro del Interior, y Goethal de la Guerra; M. Vanderstichelen ha dejado la de Obras públicas para desempeñar la de Estado.

Tres nuevos ministros entran en el gabinete reconstituido. Mr. Pirmez para el Interior y M. James para Obras públicas: ambos forman parte de la mayoría liberal de la Cámara de diputados. Del ministerio de la Guerra se ha encargado el general Renard, uno de los oficiales mas distinguidos del ejército belga.

En Bélgica no hay presidente del Consejo, pero la influencia preponderante y directoria del nuevo gabinete, corresponde sin duda alguna á Mr. Frere-Urban, que durante muchos años ha venido desempeñando la cartera de Hacienda, y es un hombre de Estado de los mas eminentes, orador notable y adversario decidido del partido clerical.

Al lado de este ministro, que imprime á la marcha del nuevo gabinete un carácter francamente liberal, debemos mencionar á Mr. Bara que conserva la cartera de Justicia. Este ministro, que contará treinta años de edad, se ha distinguido en la Cámara por su energía en comba tir á Loyola, y durante la pasada situacion, por sus trabajos en pro de la abolicion de la pena de muerte.

Examinando los elementos que entran en la composicion del nuevo ministerio belga, se puede deducir la firme resolucion del gobierno de oponer un dique al torrente ultramontano que se desencadena sobre todos los paises de Europa.

No es esto decir que los ministros que han dejado de formar parte del gabinete no sean francamente liberales. Suponerlo fuera hacer una injuria á M. Carlos Rogier, veterano de la libertad belga, que ha luchado durante cuarenta años por el triunfo y la aplicacion práctica de todos los principios de la sociedad civil consignados en la Constitucion de 1831. Despues de una vida consagrada á la cosa pública, este hombre de Estado, que ha desempeñado en un periodo de mas de veinte años los diferentes ministerios, sale del gobierno tan pobre como entró en él.

Y no solo es conocido en toda la Europa como un modelo brillante de buen ciudadano, sino que habiendo tenido la gloria de ser durante su larga carrera política el objeto de los ataques y de las calumnias de un partido que se vale de todas las armas, aun de las mas viles, contra sus adversarios, ha sabido triunfar siempre de estos con su rectitud y su desdén.

M. Vandenberghe se ha distinguido tambien muchos años en el Parlamento belga por sus convicciones liberales. Seria injusto por lo tanto suponer que aceptando el puesto que se le ha confiado, se apartaba de los principios de su partido.

Mr. Vandenberghe se ha encontrado con una ley mala, la ley de 1842 sobre la instruccion primaria, y la ha puesto en práctica: su error ha estado en no proponer otra mejor á las Cámaras y al pais.

Esta ley parece que ha sido la causa de la última crisis, por haber producido divergencias dentro de la pasada situacion. Hace mucho tiempo que la opinion pública reclama vivamente en Bélgica la reforma de una legislacion que da al clero autoridad sobre las escuelas primarias del Estado.

La ley de 1842 somete todas las escuelas á la doble inspeccion laical y clerical, y autoriza al cura y al vicario para intervenir en ellas y vigilar la enseñanza.

El partido liberal sostiene que el carácter de las escuelas del Estado es esencialmente laico, y por tanto no corresponde al clero autoridad alguna en la instruccion pública.

Todos los liberales belgas están de acuerdo en este punto, así los ministros que han salido del gabinete como los que han entrado á reemplazarlos. La diferencia de opinion estriba solo en la oportunidad de una reforma radical en las actuales circunstancias, pero el principio está aceptado por todos. Algunos creen que no es llegado aun el momento favorable, hoy que el partido clerical, exaltado por el triunfo del 5 de Di-

cembre, encontraria un medio y un pretexto de excitar el fanatismo alarmando las conciencias y produciendo en el pais una profunda agitacion.

Los hombres del 89, los liberales resueltos á constituir la sociedad política y civil sobre los principios del derecho moderno, se encuentran en Bélgica como en Francia colocados enfrente de un partido que no transige jamás. Todo compromiso con ese partido es un golpe asestado á los intereses liberales, toda concesion es funesta, toda vacilacion mortal.

Con los ultramontanos los liberales belgas. lo mismo que nosotros, solo tienen un camino que seguir; procurar por todas las vías legales la separacion de poderes. Todo lo que no se dirija á este objeto, nos conducirá á una verdadera abdicacion.

No somos nosotros los que hemos creado esta violenta situacion. No son ellos los que en sus sueños insensatos de dominacion universal se lisonjean de vencer la civilizacion y destruir sus conquistas. Afirmando nuestros principios y manteniendo nuestros derechos, no hacemos mas que lo que exige de nosotros, una defensa legítima.»

EL PROYECTO DE LEY DE EMPLEADOS.

Tiempo es ya de que nos ocupemos, si quiera sea muy ligeramente, del proyecto de ley leído en el Senado sobre empleados públicos. Este proyecto, especial por su forma y por su fondo, realmente no merece los honores de un análisis detenido, porque es tiempo inútilmente gastado el detenerse á profundizar la concepcion de una idea legislativa que hay pocas probabilidades de que llegue á ser disposicion legal. Pero si nos decidimos á escribir estas líneas, no es sino por consignar una demostracion de no muy recta imparcialidad en perjuicio de derechos preadquiridos por empleados beneméritos cesantes, y porque no se escuchan solo las voces de aquellos periódicos que decantan su bondad, su justicia y la equidad sobre que está basada. Por mas que se afanen estos en sostener que semejante proyecto cierra las puertas al favoritismo para ingresar en la carrera administrativa, que mata ya de una vez esa langosta social, que destruyendo las mas relevantes condiciones de empleados dignos, ha suplantado la aptitud á la influencia, la capacidad al favor, y que sólo las condiciones determinadas en dicha ley serán las que den cabida en la administracion; siempre nos encontramos con que algunas de las circunstancias de desigualdad en que ese proyecto está concebido, benefician á los empleados actuales, damnificando á los cesantes, toda vez que en mejores condiciones administrativas por antiguos derechos que adquirieron, se ven postergados en su carrera por metamorfosis políticas.

La distincion que haga del favoritismo, podrá considerarse cual otras veces como el ensayo de un medio apropiado para conservar en sus puestos á los empleados de la situacion? Si las circunstancias que exige para ingresar en la carrera administrativa oponen un obstáculo á la intervencion de influencias personales, siempre salta á la razon la idea predominante en el proyecto de legalizar la situacion de los funcionarios actuales. Y decimos legalizar, porque mientras se dictan bases restrictivas para que los empleados activos puedan disfrutar quieti y pacíficamente su asignacion, á los pasivos solo se les abre un camino para ser repuestos, que pesa bastante de ilusorio, y que sería lento, pesado é inconcebible en su cumplimiento, reservándose el Gobierno la facultad de destituir ó separar á todos los empleados, sin otras formalidades que su omnimoda voluntad.

Sentiríamos que nuestra sospecha se realizase; pero debemos decir con franqueza, que cuando vimos aparecer este proyecto seguido de los mas entusiastas encomios por parte de los ministeriales, temimos, á semejanza de lo que expresaron los moderados al ver el reglamento reorganizador de escalafones del Sr. Alonso Martinez, que semejante ley, dado el supuesto de que las atenciones de las Cámaras les permitan discutirla, y que lo llegue á ser, no pueda tener condiciones estables, sino durante la vida del Gabinete que la propone, como ha sucedido por desgracia con otras de igual naturaleza, que bajo el pretexto, ó la realidad, de que ha sido dictada para favorecer á los suyos despues de colocados, ha derogado el partido sucesor del que la dictara cuando le ha llegado la vez de mandar.

MOVIMIENTO AGRICOLA.

A juzgar por los datos que tenemos á la vista sobre la situacion agrícola de las diversas provincias de España, en las zonas

marítimas de Andalucía es donde mejor se presenta el estado de los campos; pero en la provincia de Jaen se quejan sobre todo de la larga sequia, por lo cual no ha podido sembrarse y ha sido muy escasa la cosecha de aceituna. Por lo que hace á la parte de Castilla, en Rioseco es donde el tiempo se ha presentado mas suave y lluvioso; mas en otros puntos aun no ha nacido apenas lo sembrado, y reinan temores de que se pierda la mayor parte, y casi lo mismo en Aragon.

En cuanto á los mercados de granos, se nota estos dias cierta paralización á causa de las festividades.

En Sevilla continúa entrando trigo extranjero de excelente calidad, vendiéndose algunos partidas de 70 á 80 rs. fanega.

En Jaen los precios corrientes de las existencias del pais son de 90 á 94.

En Santander la venta de harinas está al parecer encalmada, retrayéndose los compradores de hacer acopios de trigo por sus altos precios.

En Alicante son reducidas las operaciones que se hacen; los precios varían entre 69 y 72 en granos procedentes de la Mancha; los extranjeros que continúan entrando en aquel puerto se venden entre 66 y 76. La harina de la misma procedencia, de 28 á 28 1/2 la de primera; la de segunda á 27 y 27 1/2, y la de tercera á 25.

En Medina del Campo se notaba estos últimos dias alguna mas animacion en el mercado, pagándose el centeno á 37, la cebada de 29 á 30, la algarroba de 29 1/2 á 30 y el trigo á 59.

En Barcelona, las harinas de primera procedentes de Castilla se pagan de 96 á 98 y las procedentes de Aragon de 90 á 92. Las de segunda, según la procedencia, de 86 á 88 y de 80 á 84.

Como se ve, los precios se mantienen bastante elevados y las esperanzas de recoleccion no son generalmente las mas halagüeñas.

Con estas circunstancias, y con las noticias verdaderamente horrosas que vemos en algunos periódicos de provincia, expresivas de acontecimientos que en España han sido rarísimos siempre, del hecho de haber comarcas donde han muerto, aunque pocas, algunas personas por efecto de la falta absoluta de recursos, creemos nos hallamos en el deber de excitar el patriotismo de todas las personas acomodadas, y que en uno ú otro sentido pueden ayudar á los labradores y á la generalidad de las clases pobres á salir de la triste situacion que amenaza.

EL NUEVO MINISTERIO ITALIANO.

Como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, la difícil y laboriosa crisis ministerial italiana ha quedado al fin resuelta, organizándose el ministerio bajo la base Menabrea. Así lo comunicamos ayer á nuestros suscritores de provincias entre las últimas noticias, pocos momentos despues de recibir el telegrama que lo anunciaba.

Muy grandes han sido las dificultades con que ha tenido que luchar el general italiano para llegar á la formacion del gabinete. No parece que deban abrigarse ya dudas acerca de la exactitud del hecho de haberse constituido este, puesto que nuevos partes lo confirman asegurando que el nuevo ministerio ha jurado ya su cargo, y añadiendo el detalle de haberse suspendido la reunion de las Cámaras hasta el 11, por esta causa. Teniendo, pues, el hecho por exacto, debemos fijarnos muy atentamente en la laboriosidad con que se ha llegado á conseguir su formacion, cuyo hecho, unido á otros precedentes harto notorios, hace suponer que tampoco esta combinacion ministerial tiene probabilidades de hallarse sobrada de apoyo en las Cámaras.

Esto quizá podrá ser causa de que vuelva á tratarse de la disolucion del Congreso; pero como semejante medida, sobre inconstitucional, se sabe que sería contraproducente, nos parece difícil que en el estado actual de los ánimos en Italia, esta disposicion pudiera llevarse á efecto sin graves peligros.

Acaso el nuevo ministerio no tenga otra mision que la de presentar á la Cámara los presupuestos, dejando para despues lo de la disolucion. Pero aun así dudamos mucho que pueda llegar sin grandes contratiempos á este resultado.

Cuando tantos hombres políticos de aquel pais han rebuido hasta ahora la responsabilidad de secundar las miras políticas del general Menabrea, muy pesada ha de ser la

SECCION OFICIAL.

aguja llamado Chassepot, del nombre de su inventor, mayor crédito que también, y sabemos que la fábrica...

Por reales órdenes de fecha reciente han sido ascendidos en el escalafón general de catedráticos de universidades...

El 4.º del corriente año empezarán a funcionar los serenos en la importante villa de Vitiguduo. Celebramos con mucho gusto esta mejora en la capital del partido judicial del mismo nombre.

En Jerez se esperaba de un día á otro la real orden autorizando la constitución definitiva de la sociedad que ha de hacer las obras para dotar de aguas potables la ciudad.

En el periódico oficial de la provincia de Salamanca se ha empezado á publicar las listas definitivamente rectificadas de los electores para diputados á Cortes.

En Figueras se ha encontrado muerto en un rincón de las Pescaderías un mozo de cordel de aquella vecindad. El Ampurdanés, del cual tomamos la noticia, añade que, según de público se refería, la muerte fué ocasionada por el hambre y el frío.

Según dice á un periódico de Valladolid su corresponsal de Rioseco, los nuevos jueces de Paz de aquella ciudad no tomaron posesion de sus cargos el día primero, por haberse mandado suspender aquella de órden de la autoridad superior.

En Madrid tampoco la han tomado todavía los nuevamente nombrados.

Hace pocos días hubo un alboroto en la villa de Iznajar entre una porcion de hombres, de los que uno recibió un tiro en el vientre, que á estas horas le habrá privado de la vida.

Dice El Eco de Extremadura: «El día 3 de Enero próximo se reunirá la diputacion de esta provincia, y conforme con sus propios acuerdos, orá á los comisionados de los partidos en el grave asunto de nuestros ferro-carriles.»

En Valladolid se trata de publicar un periódico titulado La Sombra negra, de carácter puramente literario, y que, según nos dicen los interesados en su publicacion, encuentra demasiados obstáculos para ver la luz pública, cuando por su parte satisfacen todas las prescripciones legales necesarias para el efecto.

El único obispado que está hoy vacante es el de Salamanca.

La junta de Beneficencia de Madrid saca á pública subasta el suministro de pan para los hospitales generales, San Juan de Dios, Inocencia y casa de misericordia, y tambien para el hospicio y casa de desamparados.

La direccion general de Obras públicas ha señalado los días 27 y 30 del corriente mes para subastar los acopios de materiales con destino á la conservacion de los caminos de carretera de Madrid á Irún y de Basain á Alsásua.

Los que así opinan no saben de la misa la media, ni conocen las peripecias que pasan en una redaccion, lo melindroso y descontentadizo que suele ser el público, y sobre todo, lo susceptible que son algunas autoridades.

Cierto que con un poco de memoria, un estilo mediano y alguna afición á la lectura de otros periódicos, es bastante fácil huanar un articulo de esos que llaman de fondo, aunque no lo tenga; pero ese articulo le ha de hilar V. que tenga gana ó no, porque

—Eso es, Sr. Leopoldo, hombre de letras, si... ¡Es necesario tener mucho talento para ser hombre de letras, ¿no es verdad?

—Así debía ser, señorita; pero desgraciadamente no es así siempre: se ha profanado y prostituido ese título como tantos otros. Cualquiera hombre que ha hecho en toda su vida dos tercios de zarzuela, ó que ha puesto algunos reclamos en los periódicos, ó que emborriona de tiempo en tiempo algun mal folletín cuyo asunto ha tomado de diferentes libros, se hace llamar hombre de letras, lo mismo que el aprendiz que pinta muestras se hace llamar pintor; pero en fin, el público acaba siempre por hacer justicia á todos, juzgando á cada cual según sus obras. Esto no obsta para que nuestro señor tío tenga mucho mérito. ¿Deci que se llama?...

—Naturalmente como mi padre, pues son hermanos: Eustaquio Gogó.

—¿Kustaquio Gogó es extraño... conozco muchos autores, leo bastante, voy con frecuencia á los espectáculos, y jamás ha herido mis oídos, ni mis ojos...

—Y sin embargo, nuestro apellido es bastante original. En fin, mis tios son dichosos en París, y mi padre que carece de ambicion, ha permanecido siendo labrador. Se casó y vino á habitar con su mujer al pueblecito de Avon, de donde era mi madre. Mis padres se amaban tan tiernamente como los vuestros, y eran muy dichosos con su union; pero mi madre murió cuando yo no tenia aun cinco años: yo no puedo acordarme de ella como vos de la vuestra; pero conservo una imagen vaga, confusa, á la cual trato con frecuencia de dar mas cuerpo en mis fantasías... Me acuerdo de que me sonreía, de que era bella, de que su voz era dulce, que era siempre buena para mí: reuno todo esto y hago de ello como una especie de buen ángel que me mira cuando duermo, y que vela por mí cuando estoy despierta.

—No es así como deba una figurarse á su madre? Leopoldo no pintaba ya; miraba á Rosa María y la escuchaba con recogimiento. La jóven, después de estar callada algunos instantes, siguió diciendo: —Ahora tambien vos nos conocéis. Mi padre se llama Gerónimo Gogó, y cualquiera del pueblo os indicará su casa; es un sencillito labrador, porque no ha recibido otra educacion, pero es todo un hombre honrado. ¡Oh! lo que es por eso nadie le lleva ventaja! Tambien es bueno, sensible; un poco arrebatado, un poco vivo en acciones, pero nunca malo ni rencoroso. No tengo ne-

GACETILLA.

Un desengaño mas. El pobre D. Cándido tiene la desgracia, cuando hace algun tiempo, de no dar paso que bien le salga.

Quiere ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

Puede ser el inspirador de El Pensamiento, y su director y propietario le contesta que no, ó lo que es lo mismo, que no está por el gusto de servir de escabel á la impaciente ambicion de nadie.

¿que se obtiene? Una figura fria, enojada, sin expresion y que hace que el retrato no obtenga jamás el encanto, la vida, el carácter que debemos tratar de darle. Hablad, señorita Rosa, hablad que os escucho.

—Me habeis contado la historia de vuestros padres, y yo voy á deciros tambien quiénes son los míos... ¡oh, no será larga! Mi padre se llama Gerónimo Gogó. Tiene dos hermanos, que son naturalmente mis tios, pero yo no los conozco. Parece que abandonaron el pais muy jóvenes. Son de los alrededores de Orleans y su padre era un simple labrador como el mío.

Habia tambien una hermana, pero ha muerto hace mucho tiempo... creo que esta ha dejado un hijo, que es, por tanto, mi primo; mas yo no conozco á toda esa familia, y vais á comprender enseguida por qué. Mi padre ha permanecido siendo labrador y paisano, como se dice en la ciudad, mientras sus hermanos parece que han hecho fortuna, ó por lo menos que hacen una gran figura en el mundo, y esa es la causa por que nosotros no los vemos.

—¿Cómo! ¿Es que vuestros tios son orgullosos y tendrán la necedad de avergonzarse de su origen?

—No sé, no puedo deciros nada respecto á eso; es posible que amen siempre á mi padre, y que sus ocupaciones, sus asuntos los retengan en París, y les impidan venir á vernos. Todo lo que sé es que mi padre les quiere mucho; con frecuencia me habla de sus dos hermanos, Eustaquio y Nicolás, y exclama: «¡Ah! si tuviera tiempo iría á verlos, á abrazarlos, á presentarte á ellos!»

—¿Y qué hacen en París vuestros tios? —¿Qué hacen? Hacen fortuna á lo que parece.

—Bien, pero eso no es lo que puede llamarse una profesion; os pregunto cuál es la suya.

—¿La profesion? Esperad... el mayor, Nicolás Gogó, que está en el comercio, es negociante ó banquero, no sé precisamente... este parece que es el mas rico; el otro, Eustaquio Gogó, se ocupa... ¡ay, Dios mío! no sé cómo explicaros eso... usa del talento, ese es su estado... parece que tiene mucho y que lo vende.

—¿Vender talento! no comprendo bien... ¿no ser que sea mercader de monedas antiguas.

—No, no es eso: es que escribe, que escribe cosas que se leen... que compone obras... que hace comedias...

—¡Ah! ¡ya estoy! es autor, hombre de letras.

cesidad de deciros que me ama tiernamente, soy su única hija, soy todo lo que le resta de la mujer á quien tanto quiso, así es que queriendo mi dicha y habiendo soñado para mí un porvenir que no se realizará jamás... me ha hecho dar educacion... me ha enviado al colegio de Fontainebleau; no soy nada sabia, pero en fin sé lo bastante para escribir y contar, y dicen que no cometo muchas faltas hablando; me parece que es lo bastante para quien es lo mas probable que esté destinada á vivir y morir en una aldea. Pero mi padre tiene otros pensamientos; muchas veces me ha dicho: yo he errado en no hacer lo que mis hermanos, en no abandonar el arado para ir á establecerme en la ciudad, acaso me habria enriquecido como ellos, y tú, hija mia, hubieras podido hacer un buen matrimonio y ser mas dichosa.

—¡Ah! ¿Conque vuestro señor padre os ha dicho eso?

—Sí; pero yo le he respondido siempre que no tenia ambicion, que me encontraba bastante dichosa en mi estado, y que no he nacido para habitar la ciudad.

—¿Y qué, señorita Rosa, os contrariaria vivir en París?

—Sí... es decir, hace algun tiempo no me hubiera espantado... al presente me parece que podría distraerme allí... con personas... en fin... ¿Pero ya habeis acabado, no es cierto?

—Si estais fatigada...

—¡Oh! no es eso; pero es necesario que vuelva á mi casa; temo que mi padre esté inquieto.

—En ese caso no os reteneros; y sin embargo... ya no os verá mañana, todos los dias como habia tomado la dulce costumbre...

—Habeis dicho que volvereis... ¿no es verdad?

El jóven pintor se aproximó á Rosa María y fijó en ella su mirada, que respondió mas elocuentemente que podia haberlo hecho en palabras, puesto que la jóven le tendió la mano y le dijo: —Entonces... me fastidiaré menos, pensaré... en vuestra vuelta... aguardaré...

—¿Pensareis, pues, en mí? Rosa María no osó responder, pero sus miradas se hicieron tan expresivas como las de Leopoldo, de suerte que sin haberse dicho el uno al otro que se amaban, los dos jóvenes sabian ya que no habia felicidad para ellos sobre la tierra en tanto que permaneciesen separados.

—Ciertamente que sí, señorita. El jóven presentó la tela sobre la cual se hallaba reproducida Rosa María enojadita viéndose tan bella, y baibuceó: —¿Pero le encontráis... bastante parecido? —¡Oh, sí! jamás he obtenido tan buen éxito; estoy orgulloso de haber trasladado tan fielmente vuestros rasgos, vuestra fisonomía; os juro que no estais favorecida, sois vos, vos misma, tal como sois!

—¡Vaya, será posible! sabéis que no se conoce una misma... ¿y vais á llevarlos á París?

—¡Oh, ciertamente!

—¿Y dónde lo pondreis en París? —En mi... en mi taller.

—¿Y lo mirareis... todos los dias? Leopoldo tomó la mano de la jóven y la estrechó contra su corazón.

—Vamos, ya me voy; adios Sr. Leopoldo. —Adios, señorita Rosa.

—Y ¿dentro de cuánto tiempo... pensais volver? —Dentro de dos semanas, ó un mes lo mas tarde.

—No esperéis á que haya pasado el verano... que el tiempo os ponga triste, sombrío...

—Aunque el tiempo cambie, no me pasará á mí lo que á él.

—Entonces... hasta la vista. —¿No quereis que os acompañe hasta la salida del bosque? —No, podrian encontrarnos; no es muy tarde todavía; además, yo os conozco bien los senderos, y dentro de poco habré regresado al pueblo. Vamos, me voy; adios, Sr. Leopoldo!

—No, no voy; querida Rosa, sino hasta la vista. —Sí, sí, hasta la vista, eso es menos triste... Vamos, me voy, y esta vez va de veras. Y la linda niña, haciendo un esfuerzo sobre sí misma, hizo con la mano una última señal de despedida al jóven pintor y se lanzó por uno de los senderos de la selva.

Rosa María caminaba rápidamente y sin vacilar; pero preocupada con la persona de quien acababa de separarse, con el corazón lleno de su imagen y la cabeza de sus palabras; creyendo ver y oír todavía á Leopoldo le contestaba con el

SANTO DEL DIA.

San Luciano y compañeros mártires, San Severiano obispo, y San Eugenio, mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Enero.

Table with columns: Hora, Barómetro reducido a 0° en milímetros, Temperatura en grados Rea-Centimur., Dirección del viento, Estado del cielo. Includes data for 6 de la m., 7 de la m., 8 de la m., 9 de la m., 10 de la m., 11 de la m., 12 de la m., 1 de la n., 2 de la n., 3 de la n., 4 de la n., 5 de la n., 6 de la n., 7 de la n., 8 de la n., 9 de la n., 10 de la n., 11 de la n., 12 de la n.

Table with columns: Temperatura máxima del día, Temperatura máxima al sol, Temperatura mínima del día, Evaporación en las 24 horas, Lluvia en id. id.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 7.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 35-60. Idem a fin de mes, 35-8. Idem a fin del próximo, 00-00. 3 por 100 diferido al contado, 33-90. Idem a fin del próximo, 00-00. Amortizable de 1.ª clase, 00-00. Idem de 2.ª, 00-00. Deuda del personal, 25-80. Billetes hipotecarios, 95-75.

Carreteras y sociedades.

Emission de Abril, de 4.000, 87-90. Idem de 2.000, 91 00 d. Idem de Junio, de 2.000, 92-00 d. Idem de Agosto, de 2.000, 75 00. Idem de Marzo, de 2.000, 75 00. Idem de Junio, de 2.000, 74 00 p. Otras púnicas, de 2.000, 73 50. Canal de Isabel II, 1.000, 100-00. Obligaciones de ferro-carrites, 69-00. Idem nuevas, de 2.000, 00-00. Idem, id., de 20.000, 68-00. Banco de España, 149-50 d.

Cambios nacionales.

Albacete, 1/2, d. Alicante, par. Almería, par. Lugo, 3/4, d. Málaga, par. Murcia, par.

Avila, 1/2, d. Badajoz, 1/2, d. Barcelona, 1/4, b. Bilbao, par. Burgos, par. Cáceres, 1/2, d. Cádiz, 1/2, b. Castellón, par. Córdoba, par. Coruña, 1/2, d. Cuenca, 1/2, d. Gerona, par. Granada, par. Guadalupe, par. Huelva, 1/4, d. Huesca, 1/4, b. Jaen, par. Leon, par. Lérida, par. Logroño, par. Orense, 1/2, d. Oviedo, 3/8, d. Patencia, par. Pamplona, 1/4, b. Pontevedra, par. Salamanca, 3/4, d. San Sebastian, par. Santander, 1/8, b. Santiago, 1/2, d. Segovia, par. Sevilla, 1/4, b. Soria. Tarragona, par. Teruel, par. Toledo, 1/4, d. Valencia, 1/4, b. Valladolid, par. Vitoria, par. Zamora, 1/2, d. Zaragoza, 3/8, b.

Cambios extranjeros.

Londres, 90 d. f., 49-20. Paris, 48 d. v., 5-13.

MERCADOS.

Segun los partes del Corregimiento, el 4 quedaron a los precios siguientes:

Por mayor. Carne de vaca, de 3 900 a 4 100. Idem de carnero, 0 212 a 0 284. Idem de ternera, de 0 400 a 0 600.

Tocino añejo, 0'284 a 0'306. Idem fresco, 0'260 a 0'288. Idem en canal, 6 a 6'200. Lomo, 0'450 a 0'500. Jamon, 0'500 a 0'700. Aceite, 7'200 a 7'500. Vino, 4 a 4'600. Pan de 2 libras, 0'200 a 0'212. Garbanzos, 3'800 a 5'600. Judias, 2'400 a 2'800. Arroz, 3 a 3'400. Lentejas, 1'600 a 2. Carbon, 0'600 a 0'700. Jabon, 6 a 6'600. Patatas, 0'600 a 0'700.

Por menor.

Carne de vaca, 0'212 a 0'260. Id. de carnero, 0'212 a 0'284. Id. de cordero, a. Id. de ternera, 0'400 a 0'600. Despojos de cerdo, a. Tocino añejo, 0'284 a 0'306. Id. fresco, 0'260 a 0'288. Id. en canal, a. Lomo, 0'450 a 0'500. Jamon, 0'5 0 a 0'700. Aceite, a 0'280. Vino, 0'118 a 0'160. Pan de dos libras, 0'200 a 0'212. Garbanzos, 0 144 a 0'212. Judias, 0 090 a 0'166. Arroz, 0 118 a 0'166. Lentejas, 0'096 a 0'118. Carbon, a.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

POLITICO, ECONOMICO, ADMINISTRATIVO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS.

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

HACE TRES EDICIONES DIARIAS.

En MADRID: Un mes, 10 rs. En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis, 72.—Un año, 130, suscribiéndose en la Administracion, girando a su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas. CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200. FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270. Para los anuncios de todas clases en ambas ediciones, dirigirse al Administrador D. Jose Maria Faraldo, personalmente o por carta. Se admiten a precios reducidos y convencionales, segun su extension e importancia.

GRAN BARATO DE CALZADO.

El dueño de la zapateria de la Plaza de Santo Domingo, num. 12, frente a la calle de la Bola, y de la de la calle del Desengano num. 22, agradecido a tanto comole favorece el público de esta Corte, sigue mejorando cada día mas el calzado, que compite con el mejor en duracion, sin embargo de despa-charlo a los precios mas económicos que se conocen, y son los siguientes:

Para caballero.

De becerro de una suela a 28 rs.—Idem de dos suelas a 30.—De chagren de una suela a 32.—Idem de dos suelas, a 36.—De charol fino y de vaca, de una suela, a 36 y con dos suelas a 38 rs.

Para señora:

De chagren rebatidas, a 24 rs.—De rusel lisas, a 20.—De idem con puntera de charol, a 22.—Idem con chanclo a 26.

Tanto para caballero como para señora, las hay de mas precio para los que gusten.

Clases superiores.

Hay zapatillas muy baratas, y calzado para niños, a precios bajos.

Á LA LUZ MAS ECONOMICA.

—Gran depósito de gas Mille y petróleo de Nueva-York, Calle de Preciados, num. 60.—Completo surtido de toda clase de aparatos para su uso, desde el mas pequeño de bolsillo, hasta el mas elegante para tocador. Lámparas de todos gustos y para carruajes.—Abundancia y baratura.—Precios: Desde 4 hasta 60 rs. uno.—Gas Mille de primera, a 5 rs. litro (unos dos cuartillos).—Petróleo de primera calidad, a 15 cuartos cuartillo.

NEUVA FÁBRICA DE SOMBREROS DE COPA.

de Rica Pelaez, calle de Preciados, num. 25.—En dicho establecimiento hay un gran y esmerado surtido de sombreros a los precios siguientes: Clase superior, 70; primera clase, 60, y se-unda, 50 y 46 reales; de copa de castor, a 60 y 70 reales. Tambien hay de hombre y niño sombreros llamados marineros.

GRAN BARATO DE CALZADO.

calle de Fuencarral, num. 12. Sucursal, Hortaleza, 52.

En estos acreditados establecimientos se encontrará constantemente un abundante y variado surtido de calzado de superior calidad a los precios siguientes:

Botinas para caballero.

Charol de vaca de dos suelas clavadas a 48 rs.—Charol fino enterizo a 42.—Idem de cañas de varias clases a 38.—Chagren con puntera a 36.—Becerro mate lisas ó con puntera a 44.—Idem idem con adornos y ojales a 46.—Idem de dos suelas clavadas a 42.—Idem finas a 38.

Para señoras.

Rusel con puntera a 24 rs.—Chagren con puntera escarpines a 26.—Idem rebatidas a 30.

Para niños.

Hay varias clases a precios equitativos.

LA PENINSULAR.—ESTA COMPAÑIA

abrirá el pago de los cupones de obligaciones hipotecarias desde el día 2 del próximo Enero, bajo facturas que se facilitarán en sus oficinas. El pago de intereses de las imposiciones principiará el 1.º de Febrero. El despacho estará abierto de doce a tres en los días no festivos, en la Carrera de San Gerónimo, num. 53, cuarto bajo.—Madrid 31 de Diciembre de 1867.—El director general, Pascual Madoz.

pensamiento, y sus ojos no miraban el camino que seguía ni apercibía los senderos ni los árboles del bosque, que cuando nuestra inteligencia y nuestra alma están fuera de nuestro cuerpo, es raro que este se dirija bien por sí solo. Después de haber marchado largo tiempo, sorprendida al fin de no verse fuera del bosque, tornó una mirada a su alrededor, y fijándose esta vez sobre los objetos que la rodeaban, se apercibió de que no había tomado el camino que debía, y en vez de seguir el camino de su aldea, se había internado demasiado en la selva. Se sintió contrariada por esta tardanza; pero como conocía por fortuna casi todas las sendas del bosque, se hizo cargo en breve del paraje en que se hallaba, y de cuál era la ruta por la que pronto se hallaría al término de su caminata. Estaba entonces en uno de los sitios mas intrincados de la floresta y sobre un sendero que desembocaba en la ruta que conduce desde Tomery a Fontainebleau. Por este sendero vio la joven que hallaba también el suyo; se apresuró, pues, a seguirle y tocaba ya a su extremidad cuando llegó a sus oídos el rumor de unos pasos precipitados. Se detuvo y escuchó. Los pasos se aproximaban. Por la primera vez de su vida experimentó la joven un sentimiento de terror, porque jamás se había encontrado sola en un lugar tan apartado del bosque; adelantó la cabeza, y mirando a través del follaje apercibió dos hombres vestidos con blusas verdes y cubiertos con casquetes, cuyas viseras les ocultaban casi enteramente los ojos y la parte inferior de cuyos semblantes se hallaba ennegrecida como la de los carboneros, los cuales venían hacia ella. La vista de estos dos hombres que marchaban con una precipitación que no usan generalmente los viajeros, aumentó mas el espanto de Rosa María; por un movimiento maquinal se agachó ocultándose en un espeso matorral que se hallaba cerca de ella, y no osando moverse ni casi respirar, trató solamente de seguir con los ojos a aquellos dos hombres a través del ramaje para saber si continuaban su camino. No hacía un minuto que la joven se había ocultado cuando los dos individuos llegaron a la entrada del sendero. En lugar de seguir el camino, penetraron entre los árboles y se detuvieron a unos veinte pasos lo mas del lugar donde se hallaba Rosa María, que estuvo próxima a desfallacer, creyendo que los dos hombres iban a apercibirla; mas lo que a ellos menos les ocurría

oera que hubiese nadie por allí, y la joven, que notó con sorpresa que bajo sus blusas comunes llevaban aquellos hombres pantalones a la moda y botas de charol, pudo oír toda su conversacion. —No tardará en pasar. ¿Estás dispuesto? —Sí, pero temblo... no tendré valor... nunca podré... —Vamos, no hay que retroceder: has aceptado mi idea hace una hora, y al punto solo se trata de obrar. Por lo demás yo no veo que se necesite mucho valor para detener entre los dos a un pobre viejo que no se le ocurrirá siquiera defenderse... —¡Oh! pero si se defendiese le dejaríamos ir... no le haríamos ningun mal... al menos... —¡Voto val... y con qué íbamos a hacérselo? Tenemos cada uno un par de pistolas, pero están descargadas; no se trata mas que de asustar a nuestro viajero... —No importa; ¡lo que hacemos está muy mal hecho!... —Sí, pero sesenta mil francos en billetes de Banco arreglarán lindamente nuestros negocios, que están furiosamente desarreglados... y el pobre hombre, que tiene esa suma en su cartera, ha tenido la necesidad de decirlo al posadero allá abajo... hablaba en el patio, y yo, oculto detrás de nuestras ventanas del piso bajo, he oído la conversacion. —¡Pero si ese hombre nos reconociera algun día!... —¿Y cuándo nos hemos de encontrar con él? Eso no es probable. Ese pobre diablo no debe frecuentar nuestras sociedades; no me parece que sea un personaje de salones, sino algun artesano enriquecido, algun tendero que vendrá de recoger una herencia; piensa además en que nosotros estamos disfrazados... estas blusas, estos casquetes... y además nos hemos dado carbon en la cara... Te respondo de que nadie adivinará en nuestras trazas quienes somos. —Eso es una fortuna. —Pero... oigo el trote de su caballo... ¿es nuestro hombre! —¡Mr. Duiniol! —Vamos, no hagamos los tontos ya aquí: ¿tienes tus pistolas en la mano? —Sí... sí... ya las tengo. —Voy a ponerme al otro lado del camino, tú guardarás este; cuando pase, yo saltaré a la brida de su caballo; haz tú otro tanto... no digas una palabra, muestra solamente el cañon de tus

sin verme; se halla además un poco indispuesto... —¡Ah! teneis razon, Sr. Leopoldo, es necesario partir enseguida... Por tanto, nos vemos hoy por la última vez... —Si yo tuviera tal pensamiento, señorita, seria muy desgraciado; volveré, y volveré lo mas pronto posible. Ahora que hay caminos de hierro... ¿es cosa tan fácil! —Sí, mas... yo no estaré siempre en el bosque... si he estado viniendo algunos días es porque iba a trabajar ayer a casa de una señora amiga nuestra, que vive en Fontainebleau; tenia camisas que hacer, y yo sé coser y trabajar en lienzo fino... y supliqué a mi padre que me dejase ir con ella. Como a mí me gusta mucho pasear y coger flores, y como conozco bien los senderos, rodeaba un poco... y despues os ví pintar... Me parece que hubiera hecho mejor en no detenerme. La voz de la joven se alteraba, bajaba los ojos, y arrugando entre sus manos el delantale, se mordía los labios, haciendo lo posible para que el pintor no viese que tenia ganas de llorar. Muchos jóvenes se habrian aprovechado de la emocion de la pobre niña para obtener de ella algunos favores, porque cuando una joven se halla vivamente conmovida, tiene poca fuerza para defenderse; pero dichosamente para Rosa María, el joven pintor experimentaba por ella tanto respeto como amor, habia comprendido aquella alma inocente y tierna que se habia confiado en sus promesas, y hubiera enrojecido de abrigar un pensamiento que no la hubiera sido posible comunicarle. Tampoco era Leopoldo como la generalidad de los jóvenes que no piensan mas que en el placer y en las ocasiones de aprovecharlo; el amor de su arte habia elevado sus pensamientos y sus aspiraciones; esos amorcillos pasajeros que le ofrecian tantos encantos a los veinte años, carecían ahora de atractivos para él; en amor como en pintura, buscaba lo bello, lo verdadero, lo natural, y encontraba en Rosa María algo que le indicaba la existencia de todo esto en la joven. —Señorita, dijo Leopoldo acercándose a la joven y estrechando una de sus manos entre la suya, me habeis dicho que vivis en el pueblecito de Avon; sois bastante complaciente para darme tambien las señas de vuestro padre. Cuando vuelva me tomaré la libertad de ir a veros, ¿me lo permitereis, no es verdad? Y puesto que vuestro padre os ama tanto, estoy seguro de que me

recibirá bien... porque le direis que mi conducta con vos ha sido siempre respetuosa y tal como decia ser. —¡Ah! cuando hayais vuelto a París, no os acordareis de la pobre niña del bosque de Fontainebleau... ¡dicen que los jóvenes se divierten tanto en París! —¿Habeis olvidado ya la triste historia que os acabo de contar? Desde que he tenido la desgracia de perder a mi madre, os aseguro que no soy ya aturdido, ligero, versátil como antes. Entonces si me parecia a todos los jóvenes que no cuidan mas que de divertirse; pero ahora soy formal, razonable... algunas veces me reprende mi mismo padre temeroso de que lo sea ya demasiado. No os olvidaré, encantadora Rosa, ni aun cuando no tuviera la dicha de poseer vuestro retrato... y ya que estais aquí... si fuerais bastante buena para concederme una última sesion... nada mas que una media hora... hay alguna cosa que no encuentro yo todavía bastante bien. Rosa María hizo un gesto muy gracioso y fué a colocarse sobre un tronco de árbol, murmurando: —Puesto que esto os agrada... y que es la última vez... no quiero rehusaros... pero si ¿haceis mi rostro no estará tan bien... tengo los ojos enrojecidos y estoy de mal humor... —No, no es el rostro, ese está bastante bien como está... ¡oh, acabaremos pronto! El joven pintor colocó el retrato de la joven sobre el caballete, recogió sus pinceles y puso enseguida mano a la obra. El encantador modelo conservaba al principio su airecito triste; pero bien pronto una amable sonrisa vino a reanimar su fisonomía y le dijo: —¿Me permitis que hable? —¡Cuanto querais! no deseo otra cosa; veros y oiros son dos placeres en lugar de uno. —¿Y no os impedirá eso pintar? —De ningun modo, y aun cuando me ocupase ahora del semblante no me haria mal. He asistido algunas veces a sesiones en casas de artistas de gran talento, y os aseguro que no son estos del número de los pintores que recomiendan a sus modelos una completa inmovilidad; bien lejos de ello, les hacen hablar durante todo el curso de la sesion y de este modo os como se apoderan del espíritu de su fisonomía, como le juzgan y le comprenden por una mirada, por una sonrisa, por un sentimiento. Recomendando a la persona que se retrata una inmovilidad perfecta

recibirá bien... porque le direis que mi conducta con vos ha sido siempre respetuosa y tal como decia ser. —¡Ah! cuando hayais vuelto a París, no os acordareis de la pobre niña del bosque de Fontainebleau... ¡dicen que los jóvenes se divierten tanto en París! —¿Habeis olvidado ya la triste historia que os acabo de contar? Desde que he tenido la desgracia de perder a mi madre, os aseguro que no soy ya aturdido, ligero, versátil como antes. Entonces si me parecia a todos los jóvenes que no cuidan mas que de divertirse; pero ahora soy formal, razonable... algunas veces me reprende mi mismo padre temeroso de que lo sea ya demasiado. No os olvidaré, encantadora Rosa, ni aun cuando no tuviera la dicha de poseer vuestro retrato... y ya que estais aquí... si fuerais bastante buena para concederme una última sesion... nada mas que una media hora... hay alguna cosa que no encuentro yo todavía bastante bien. Rosa María hizo un gesto muy gracioso y fué a colocarse sobre un tronco de árbol, murmurando: —Puesto que esto os agrada... y que es la última vez... no quiero rehusaros... pero si ¿haceis mi rostro no estará tan bien... tengo los ojos enrojecidos y estoy de mal humor... —No, no es el rostro, ese está bastante bien como está... ¡oh, acabaremos pronto! El joven pintor colocó el retrato de la joven sobre el caballete, recogió sus pinceles y puso enseguida mano a la obra. El encantador modelo conservaba al principio su airecito triste; pero bien pronto una amable sonrisa vino a reanimar su fisonomía y le dijo: —¿Me permitis que hable? —¡Cuanto querais! no deseo otra cosa; veros y oiros son dos placeres en lugar de uno. —¿Y no os impedirá eso pintar? —De ningun modo, y aun cuando me ocupase ahora del semblante no me haria mal. He asistido algunas veces a sesiones en casas de artistas de gran talento, y os aseguro que no son estos del número de los pintores que recomiendan a sus modelos una completa inmovilidad; bien lejos de ello, les hacen hablar durante todo el curso de la sesion y de este modo os como se apoderan del espíritu de su fisonomía, como le juzgan y le comprenden por una mirada, por una sonrisa, por un sentimiento. Recomendando a la persona que se retrata una inmovilidad perfecta